

Inspector Pool , tal vez

Versión 1

Eran las diez en punto y habían sido todos muy puntuales. Se miraban, entre tímidos y curiosos, esperando a que hiciera su entrada alguien con aspecto de querer liderar al embrionario grupo.

Sebastián había peinado a fondo sus abundantes canas hacia atrás. Olía a Hermès, y sus gafas **termoadaptables** no habían aclarado aún su opacidad frente al fuerte sol que hacía a principios de octubre.

Bet llegaba algo nerviosa y descompuesta. No controlaba aún los metros y autobuses para ir de la Renfe a la plaza de la Virreina, y estaba segura de que en algo se había equivocado porque había llegado inesperadamente justa de tiempo.

Rafaela también llevaba el traqueteo del tren pegado a sus nervios. Tenía que llegar a la hora. Temía llegar. ¿Qué le iban a pedir? ¿Sería capaz?

Iván venía con el mono de la fábrica enrollado en la mochila. Ya llevaba un rato rondando la plaza, aunque le había costado aparcar el coche, ya se sabe, ¡Gracia! La llegada no le importaba tanto como la salida, pues la una no era buena hora para cruzar Barcelona y llegar al turno de las dos de Pastas La Concubina, en Rubí.

Pasados diez minutos allí estaban, unos frente a otros, sudando en sus sillas de plástico y mirando por hacer algo esa habitación cuyas paredes se sabrían de memoria al cabo de unos meses.

Rafaela rompió el hielo.

- Bueno, chiquillos. Pues yo soy Rafaela.
- Yo, Sebastián, o Sebastià, como gustéis.
- Jo sóc Bet i vinc de Girona¹.
- Yo, Iván.
- De Girona? -se sorprende Sebastián-. Jo sóc de Girona! Però fa molts anys que vaig marxar. Ara visc a Mataró.²
- ¿En Mataró? -exclama Rafaela-. ¡Yo vivo en Arenys de Munt! ¿No te dedicarás al textil?
- ¡Sí! dice Sebastián. Tengo...
- ¡Hola, muchachos! Disculpen mi retraso. Yo soy Mariano, su profesor. (**argentinada por bienvenidos o algo así**).

Una sonrisa insegura aparece en boca de todos. ¿Qué miedo da esa mesa de dos metros por metro de ancho en torno a la que están sentados! Y este que acaba de entrar, tanto puede ser el instrumento divino para alcanzar el cielo como el que los hunda en el peor de los abismos: el de la mediocridad.

- Bien, muchachos. ¿Listos para enfrentarse a sus sueños?

¹ Yo soy Bet y vengo de Girona.

² ¿De Girona? ¡Yo soy de Girona! Pero hace muchos años que me fui. Ahora vivo en Mataró.